

DOSSIER

A 50 años del golpe de Estado: Unidad Popular, dictadura militar y batallas por la memoria histórica en Chile

Rolando Álvarez Vallejos

Universidad de Santiago de Chile

En la madrugada del día martes 11 de septiembre de 1973 llegaron a oídos de las máximas autoridades del gobierno encabezado por Salvador Allende que se estaban produciendo movimientos de tropas. Joan Garcés, un académico español y cercano asesor del presidente socialista chileno desde 1970, se aprontó a dirigirse al palacio de La Moneda, sede del poder ejecutivo. No era la primera asonada contra el gobierno. La anterior, ocurrida unos meses antes, había sido sofocada a sangre y fuego. Ese día estaba contemplado que el presidente Allende realizara un discurso en la Universidad Técnica del Estado. En este, el presidente anunciaría la convocatoria a un plebiscito para dirimir democráticamente la crisis política que sufría el país. El día antes, Garcés había participado en diversas reuniones con autoridades de gobierno, incluida una con los directivos de la televisión estatal para preparar el mensaje que daría el presidente esa mañana. Una vez en La Moneda, se pudo constatar que la intentona golpista contaba con el respaldo de los altos mandos castrenses y que el presidente Allende estaba indefenso ante el poder de fuego de los militares. Antes del bombardeo final del palacio, el mandatario deja en libertad de



Funeral de Salvador Allende, 4 de noviembre de 1990 (Detalle de foto de Luis Navarro Vega, Biblioteca Nacional Digital de Chile).

acción a los numerosos civiles que lo acompañaban, grupo compuesto por lo más granado de sus principales asesores. Aunque nadie aceptó salir, Allende rogó a sus hijas que se retiraran, ante el inminente inicio del ataque aéreo. Asimismo, encaró a Joan

Garcés, conminándolo a dejar La Moneda. En una entrevista reciente, el jurista recordaba así sus últimas palabras con el entonces presidente de Chile: «Yo naturalmente digo que no, pero insiste: ‘alguien tiene que contar lo que aquí ha pasado, y solo usted puede hacerlo’. Y eso salvó mi vida».

Pocos años más tarde, Garcés escribió la obra *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, tal vez la más lúcida escrita por uno de los actores cercano a los sucesos que rodearon los mil días del gobierno de la Unidad Popular. En sus primeras páginas se sintetiza de manera contundente el por qué este proceso llevado a cabo en un pequeño y recóndito país ubicado en América Latina cautivó la atención del mundo occidental. Según su análisis, la vía chilena al socialismo contenía las características para convertirla

«en la experiencia más moderna hasta la fecha de revolución anticapitalista, conteniendo los gérmenes de una modalidad de transición al socialismo nunca antes desarrollados a nivel comparable: plena vigencia de la democracia como forma de vida... reconocimiento de derechos políticos y civiles iguales a la oposición, respeto del estado de derecho como norma de regulación de la vida colectiva, rechazo de la guerra civil como vía de resolución de las contradicciones sociales, libre ejercicio de las libertades de organización, conciencia y expresión sin más restricciones que las contempladas en un régimen legal fundamentado en la voluntad nacional manifestada a través del sufragio universal, libre, secreto y con pluralidad de partidos, etc.»^[1].

Así, la Unidad Popular encarnó una resurrección de la perspectiva socialista, gol-

peada en diversas partes del mundo, ya sea por el fracaso de las experiencias guerrilleras en América Latina o por la devastadora decepción que generó en otras latitudes el aplastamiento de la Primavera de Praga por parte de la Unión Soviética. La visualización que un proceso de cambio estructural del capitalismo se pudiera hacer democráticamente, evitando una guerra civil, puso la atención mundial sobre Chile y su singular experiencia. La simpatía que despertó la Unidad Popular fue inversamente proporcional al repudio que generó la dictadura militar que la derribó. Las imágenes de toscos generales de lentes oscuros, unidas al bombardeo de La Moneda, la dramática muerte del presidente Allende y las noticias de la feroz represión desatada contra la población, despertaron la solidaridad planetaria con el «caso chileno».

A partir del mandato de hierro de la dictadura pinochetista, Chile pasó de ser el laboratorio de las izquierdas, en búsqueda de una vía democrática de construcción del socialismo, a ser «la experiencia piloto para el nuevo neoliberalismo en los países avanzados de Occidente»^[2]. En efecto, luego de un inicio dubitativo, Pinochet optó por ponerse en manos de un equipo de economistas radicalmente liberales, que pudieron aplicar sus recetas sin la oposición de las organizaciones sociales, férreamente controladas por las medidas represivas del régimen. De esta forma, como lo señala Perry Anderson, la dictadura cívico-militar que derribó a la Unidad Popular «tiene el mérito de haber sido el verdadero pionero del ciclo neoliberal de la historia contemporánea»^[3]. Con el despliegue del proyecto neoliberal desde fines de la década de 1970, Chile comenzó un ciclo de reformas estructurales

1.- Joan E. Garcés, *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Bat ediciones, 1991, 3° edición, pp.7-8.

2.- Perry Anderson, «Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda», *Viento del Sur*, 6 (1996), pp. 37-47.

3.- *Ibid.*



Manifestación de apoyo a la Unidad Popular, 28 de mayo de 1973 [Foto: Armindo Cardoso, fuente: Biblioteca Nacional Digital de Chile).

de su modelo de acumulación capitalista. La privatización del sistema educacional, de salud, de seguridad social y de la mayoría de las más importantes empresas del Estado, provocaron profundos cambios en la estructura de clases, gracias a la atomización de la clase obrera fabril y el crecimiento del sector servicios. El carácter proyectual de la dictadura y su vocación por hacer irreversible su «revolución neoliberal» fue el hecho que marcó la transición democrática. A diferencia de los casos de las otras dictaduras del Cono Sur de ese periodo, como la argentina o uruguaya, el entramado jurídico-político (Constitución de 1980) y el modelo económico del régimen de Pinochet, se perpetuaron más allá de su término formal a comienzos de 1990. El gran éxito de la dictadura, fue lograr que su herencia política y económica se legitimara bajo los gobiernos democráticos que le sucedieron. Eran las «largas sombras» del pinochetismo

sobre la nueva democracia chilena^[4].

La prolongación del legado dictatorial explica, en buena medida, la centralidad que tuvo en el debate político chileno la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. La fecha estuvo muy lejos de ser solo un dato más dentro del calendario de efemérides del año. Por el contrario, el debate sobre las circunstancias que condujeron al golpe y la brutal oleada represiva que caracterizó a la dictadura, se actualizó en el nuevo contexto. Este estuvo marcado por el curso del gobierno del presidente de izquierda Gabriel Boric, el cual se vio severamente golpeado por la derrota de la opción «apruebo» al proyecto de nueva Constitución en septiembre de 2022 y el triunfo de la ultraderecha en mayo de 2023 en las elecciones para el nue-

4.- Julio Pinto (editor), *Las largas sombras de la dictadura: a 30 años del plebiscito*, Santiago, Lom Ediciones, 2019.

vo proceso constituyente. En todo caso, el telón de fondo del debate es la crisis de la herencia dictatorial, modelo que generó inequidades que gatillaron la revuelta social popular de octubre de 2019.

En este marco, la conmemoración de los 50 años del golpe en Chile es una bisagra entre dos momentos políticos, económicos, sociales y culturales muy distintos en Chile. Es un hiato entre dos experimentos que pretendían cambiar de raíz las bases del modelo de desarrollo chileno. El presente dossier optó por colocarse en uno de los lados de la bisagra, el de las consecuencias que tuvo la dictadura sobre diversas esferas, como la economía, los militares, el mundo de la cultura y la izquierda europea, así como en algunos actores que resistieron al régimen pinochetista, como las fuerzas de izquierda locales, el naciente movimiento de mujeres y los agentes de memoria. El objetivo del presente dossier es ofrecer una mirada sobre los efectos que tuvo el ciclo político iniciado esa mañana del 11 de septiembre de 1973. Como lo ha señalado una de las principales expertas en la materia, la historiografía sobre la dictadura de Pinochet todavía no ha sido capaz de generar un campo de estudios consolidado, puesto que el foco ha estado centrado en el periodo anterior (la construcción de la «vía chilena al socialismo») y/o en la proyección del legado dictatorial en la nueva fase democrática^[5]. En este sentido, los artículos que componen el dossier constituyen aportes originales a temáticas que han tenido distintos niveles de tratamiento por parte de los especialistas sobre la dictadura chilena.

El primer trabajo está a cargo de Rolando Álvarez y tiene como objetivo fundamental

5.- Verónica Valdivia, «Gritos, susurros y silencios dictatoriales. La historiografía chilena y la dictadura pinochetista», *Revista Tempo e Argumento*, vol. 10, 23 (2018), pp. 167-203.

contextualizar la contingencia del debate político e historiográfico chileno en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado contra la administración de Salvador Allende. En este sentido, algunos de los hitos de este nuevo aniversario ha sido la irrupción de las voces conservadoras que justifican el quiebre democrático y relativizan o derechamente niegan la sistemática violación de los derechos humanos perpetrados por el gobierno castrense. Por su parte, examina el desarrollo del debate historiográfico existente sobre la Unidad Popular, mostrando cómo este ha sido fundamental para el análisis de tendencias de larga duración en el siglo XX chileno.

En segundo lugar se encuentra el texto de Alessandro Santoni y Mariana Perry, especialistas en la recepción internacional de los procesos políticos chilenos. Este trabajo ofrece una mirada sobre el impacto que tuvo el desarrollo y derrocamiento de la Unidad Popular en las izquierdas europeas occidentales. En particular, se examina cómo la izquierda socialdemócrata, socialista y comunista de esa región utilizó el desenlace de la Unidad Popular como un recurso legitimante de los alcances y límites de sus políticas de alianzas a nivel local. Dependiendo de los contextos de cada país, los «lecciones de Chile» se amoldaron de acuerdo a las necesidades de la coyuntura.

Uno de los aspectos que generó un fuerte impacto en la política y en el mundo académico chileno después de 1973 radicó en la supuestamente sorpresiva irrupción política de las fuerzas armadas. Hasta esa fecha, predominaba el mito sobre el supuesto carácter «constitucionalista» y no deliberantes de los uniformados chilenos, lo que los diferenciaría de sus pares del resto del continente. Sin embargo los hechos demostraron lo contrario. El artículo de Pablo Seguel Gutiérrez revista la trayectoria de las relaciones entre civiles



Pinochet recibe a Kissinger en su oficina, en Santiago de Chile, el 8 de junio de 1976 (fuente: Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile).

y militares en la historia de Chile. A pesar de haber sido actores claves tanto en la génesis del golpe de 1973 como en la definición de las características de la transición democrática chilena, Seguel plantea que las fuerzas armadas no han sido objetos centrales de las pesquisas historiográficas. Desde el punto de vista del autor, el examen de las relaciones cívico-militares durante los últimos 50 años revela que sigue pendiente recomponer un vínculo entre ambos sectores, aspecto básico para lograr una gobernabilidad democrática. La raíz de esta problemática radica en que sigue pendiente por parte del mundo castrense la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos cometidos durante la dictadura.

Como dijimos más arriba, una de las facetas más singulares de la dictadura pinochetista fue el carácter refundacional

de su proyecto político, económico, social y cultural. En dicha faceta, el aspecto más llamativo fue la construcción de un modelo que ha sido denominado como de «neoliberalismo radical». El artículo de Eduardo López busca contestar la pregunta acerca de por qué los militares chilenos decidieron aplicar este proyecto propuesto por un destacado equipo de economistas liberales. A través de este artículo, es interesante constatar el severo costo social que tuvo la implementación del proyecto neoliberal en Chile. Además, se exponen con claridad los profundos cambios estructurales que llevó a cabo el régimen de Pinochet durante su extenso mandato.

Los años de la Unidad Popular fueron conocidos, entre otras cosas, por las canciones y expresiones artísticas que difundieron sus propuestas y principales consignas. Por su parte, en el caso de la dictadura,

es mucho menos conocido este aspecto, lo que no significa que no haya desarrollado políticas culturales para contraponerlas al mensaje representado por músicos, poetas y el diverso mundo artístico que apoyó al gobierno de Salvador Allende. La contribución de Karen Donoso expone la importancia que tuvo la dimensión cultural antes y después de la experiencia de la Unidad Popular. Por medio de una exhaustiva revisión bibliográfica, Donoso explica que durante el gobierno allendista, el mundo de la cultura manifestó la larga tradición de combinar el compromiso político con la creación artística. En cambio, la dictadura, acorde con su proyecto refundacional, intentó imponer un modelo cultural alternativo, en el que chocaron las miradas nacionalistas y neoliberales. Con todo, la autora constata la necesidad de profundizar lo ocurrido con esta materia durante la dictadura.

La oposición al régimen militar se desarrolló bajo las difíciles condiciones impuestas por el poderoso sistema represivo de este. Además, debió enfrentar los debates internos que dejó la derrota del mandato de Allende y superar los obstáculos que impedían la unidad. El texto de Cristina Moyano y Valentina Pacheco exploran en uno de los movimientos sociales y políticos más innovadores de la época: el movimiento de mujeres. En su caso, la reflexión teórico-político implicó tópicos tales como las formas organizativas, las prácticas políticas, la democracia y democratización, la autonomía feminista y la participación político partidaria. El desarrollo de esta labor colaboró a repensar tempranamente las construcciones políticas patriarcales. Además, politizó la vida cotidiana, echando las bases de la reflexión feminista durante los periodos siguientes.

La traumática interrupción de la experiencia de la Unidad Popular tuvo como uno de sus principales episodios la extendida y masiva represión política. Es más, esta se constituyó en uno de los sellos distintivos del régimen pinochetista. Producto del carácter pactado de la transición democrática, uno de los principales objetivos que buscó consagrar la derecha y las fuerzas armadas, fue lograr impunidad para los culpables de violación a los derechos humanos durante la dictadura. El trabajo de Olga Ruiz, Consuelo Telechea y Franco Carreño examina el papel de distintos actores e instituciones que han cuestionado la memoria, cuyos énfasis en los consensos y reconciliación eran funcionales a la impunidad. El artículo destaca el protagonismo de los testigos directos de los hechos, de los y las descendientes de las víctimas y de los tribunales de justicia, los que en distintas etapas han cuestionado los contenidos de los relatos oficiales de memoria.

Para terminar, la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende ha puesto de relieve el carácter volátil de la memoria histórica. Amplios sectores sociales y políticos en Chile creyeron que las consignas «Nunca Más» —alusivas a la violación a los derechos humanos— y la defensa irrestricta de la democracia, eran ganancias históricas irreversibles. Sin embargo, esta coyuntura demostró la fragilidad relativa de estos y otros conceptos básicos para la convivencia en una sociedad democrática. En este contexto, el desarrollo de la historiografía sobre la Unidad Popular y la dictadura cívico-militar que la sucedió, seguirá jugando un papel relevante en la construcción de un futuro democrático en Chile.